

INDUSTRIA ÓSEA PALEOLÍTICA DEL DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO

Osseous Palaeolithic industry in the Prehistory and Archaeology Department of Santiago University

Rosa VILLAR QUINTEIRO*

ISSN: 0514-7336, Zephyrus, XLVII, 1994. pp.311-331

RESUMEN: En este trabajo se estudia un pequeño lote de piezas óseas inéditas pertenecientes a tres yacimientos clásicos de la Cornisa Cantábrica y que actualmente se encuentran formando parte de la colección del Departamento de Prehistoria y Arqueología en la Universidad de Santiago. Se analizan los tipos y elementos decorativos para su contextualización en el Paleolítico superior del Cantábrico.

PALABRAS CLAVE: Cantábrico, Paleolítico superior, Cornisa Cantábrica. Industria ósea.

RÉSUMÉ: Un petit lot de pièces appartenant aux outillages osseux de plusieurs gisements de la Région Cantabrique, actuellement localisées au Département de Préhistoire et d'Archéologie à l'Université de Santiago de Compostela, sont l'objet, pour la première fois, des comptes rendus sur leurs origins, aspects techniques et classification culturelle.

MOTS-CLES: Paleolithique supérieur, Cornirbe Cantabrique. Industrie osseuse.

Presentación

En este trabajo se da a conocer la existencia de un conjunto de piezas de utillaje óseo del Paleolítico superior pertenecientes a tres yacimientos cántabros: la Cueva del Pendo, la Cueva del Castillo y la Cueva de Valle, depositadas en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Santiago. El interés particular de estos materiales se debe al hecho de que la mayor parte de las piezas nunca fueron objeto de estudio alguno, si bien es cierto que algunas se conocen por dibujos originales de los excavadores, ignorándose sin embargo todos los aspectos relativos a su localización estratigráfica, características técnicas, etc.

Sobre la cuestión de cómo llegaron a esta Universidad, aunque no existe ningún tipo de registro de entrada ni otra constancia escrita que nos permitiese conocer las circunstancias concretas que llevaron al actual emplazamiento de este conjunto de piezas, todo parece indicar que son el resultado de intercambios de materiales arqueológicos realizados entre el Padre Carballo y este Departamento, tal y como se indica en el caso concreto del Pendo (González Echegaray *et alii*, 1980:

20) durante el período en que dicho investigador fue director del Museo Provincial de Prehistoria de Santander, a partir de 1925, siguiendo una práctica habitual del momento.

A continuación se estudian los materiales de cada yacimiento empezando por la descripción del tipo y sus características técnicas, dimensiones, etc. Si además se trata de una pieza de arte mueble o presenta algún trazo de carácter técnico, también se describe formalmente el motivo y se clasifica. Para ello seguimos el método de análisis y clasificación propuesto por M. S. Corchón (1986). El conjunto total de piezas está gráficamente representado y se distribuye en láminas en las que a cada objeto le corresponde un número, siendo el mismo con que aparecen enumeradas en el texto.

Los materiales

1. Yacimiento de la Cueva del Pendo (Santander)

1.1. Breves reseñas sobre la procedencia de los materiales:

Las quince piezas de industria ósea pertenecientes a este yacimiento —la número dieciséis es un diente canino— que ahora se encuentran en Santiago, pueden considerarse inéditas pues unica-

* Becaria Predoctoral, Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Santiago. Pl. de la Universidad, 1. 15703 Santiago de Compostela.

mente encontramos una de ellas dibujada en un artículo del Padre Carballo y Larín (1933), así como muy posiblemente, los colgantes de dientes —de ciervo— que aparecen en la misma publicación. En los estudios posteriores sobre este yacimiento (González Echegaray 1980) salvo la varilla n° 7 de nuestro listado, que se conoce por los dibujos de la publicación citada de Carballo y Larín, no se encuentran referencias a ninguna de estas piezas (v.p.e. Barandiarán 1980, Corchón 1986, González Sáinz 1989), ni siquiera en un trabajo de 1952 del propio Padre Carballo y J. González Echegaray en el que brevemente dan cuenta de las excavaciones realizadas en 1932 refiriéndose a los materiales depositados entonces en el Museo de Prehistoria de Santander.

Parece pues claro que, al menos parte de los materiales del yacimiento del Pendo que actualmente se encuentran en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Santiago, pertenecen a las excavaciones del Padre Carballo y Larín, realizadas en 1932, pues ya hemos dicho que es en el trabajo publicado un año después donde encontramos dibujados algunos objetos y se especifica que «*se trata de los materiales recuperados en la excavación de 1932 en la trinchera de la zona derecha de la cueva*» (Carballo, Larín 1933), pudiendo incluso suceder que las restantes piezas de la muestra procedan de otras excavaciones posteriores del Padre Carballo —en 1934 y 1941—.

Es pues lógico suponer que un lote de los materiales de la colección Carballo se envió a Santiago, de ellos, solamente una varilla se incluyó entre los dibujos del trabajo publicado al año siguiente, seguramente por su curiosa decoración vertical, mientras que las otras piezas, en vista de la riqueza del yacimiento y las condiciones de conservación de éstas —prácticamente todas están fracturadas—, resultaban menos relevantes. Esto explica el hecho de que ninguno de estos materiales sea conocido por los investigadores que posteriormente estudian el yacimiento, no existiendo ninguna referencia sobre ellos.

1.2. Listado de materiales:

1. Arpón con una fila de dientes —conserva el arranque de cuatro— y con posible orificio circular

en la parte proximal, roto, de sección circular tendiendo a ojival hacia la base debido al aplastamiento de una ligera protuberancia basal, en la zona del orificio; está fracturado levemente en ambos extremos. Longitud: 90mm. Decoración: motivos lineales simples repartidos en dos series de cuatro trazos cortos paralelas entre sí y de orientación oblicua, localizados en los tercios mesial y distal de la pieza, además de los mismos motivos lineales cortos en la zona del arranque de los dientes, y trazos más finos paralelos distribuidos en torno a la zona proximal (Lám. 1).

— Clasificación: Motivo 1, tipos a y d, de carácter técnico.

2. Arpón con una fila de dientes —conserva cinco y el arranque de dos más—, fracturado en la parte proximal, sección subcircular. Longitud: 86mm. Decoración: motivos lineales simples consistentes en series de trazos pareados cortos paralelos entre sí y de orientación oblicua, localizadas en el tercio mesial y distal (Lám. 1).

— Clasificación: Motivo 2, tipo a, se consideran de carácter técnico.

3. Azagaya larga con base en doble bisel, fracturada en la zona mesial, sección circular, perfil recto; el biselado es corto, alcanzando solamente 1/3 del fragmento (31mm.). Longitud: 93mm. Decoración: motivos lineales simples que recorren longitudinalmente el fuste. En el punto opuesto tiene una decoración lineal vertical de curvilíneos. Además en un bisel y en el espacio entre éstos, aparece el motivo de flecha y su variante de gancho (Lám. 1).

— Clasificación: Motivo 23 de ondas, combinado con el Motivo 6, tipo b. Asociación de curvilíneos con trazos lineales.

4. Azagaya biapuntada o punta doble, de sección subtriangular, con ligera curvatura. Longitud: 101mm. Decoración: motivo lineal vertical consistente en una serie de pequeñas líneas dispuestas en zig-zag y paralelas a una serie de cinco líneas cortas horizontales y paralelas entre sí, rematadas por dos líneas cortas en disposición angular; todo el conjunto se localiza en el tercio distal. En la zona proximal se encuentran dos líneas más largas que las anteriores, en disposición angular pero sin llegar a unirse (Lám.1).

— Clasificación: Motivo 14, tipo b asociado al Motivo 1, tipo a.

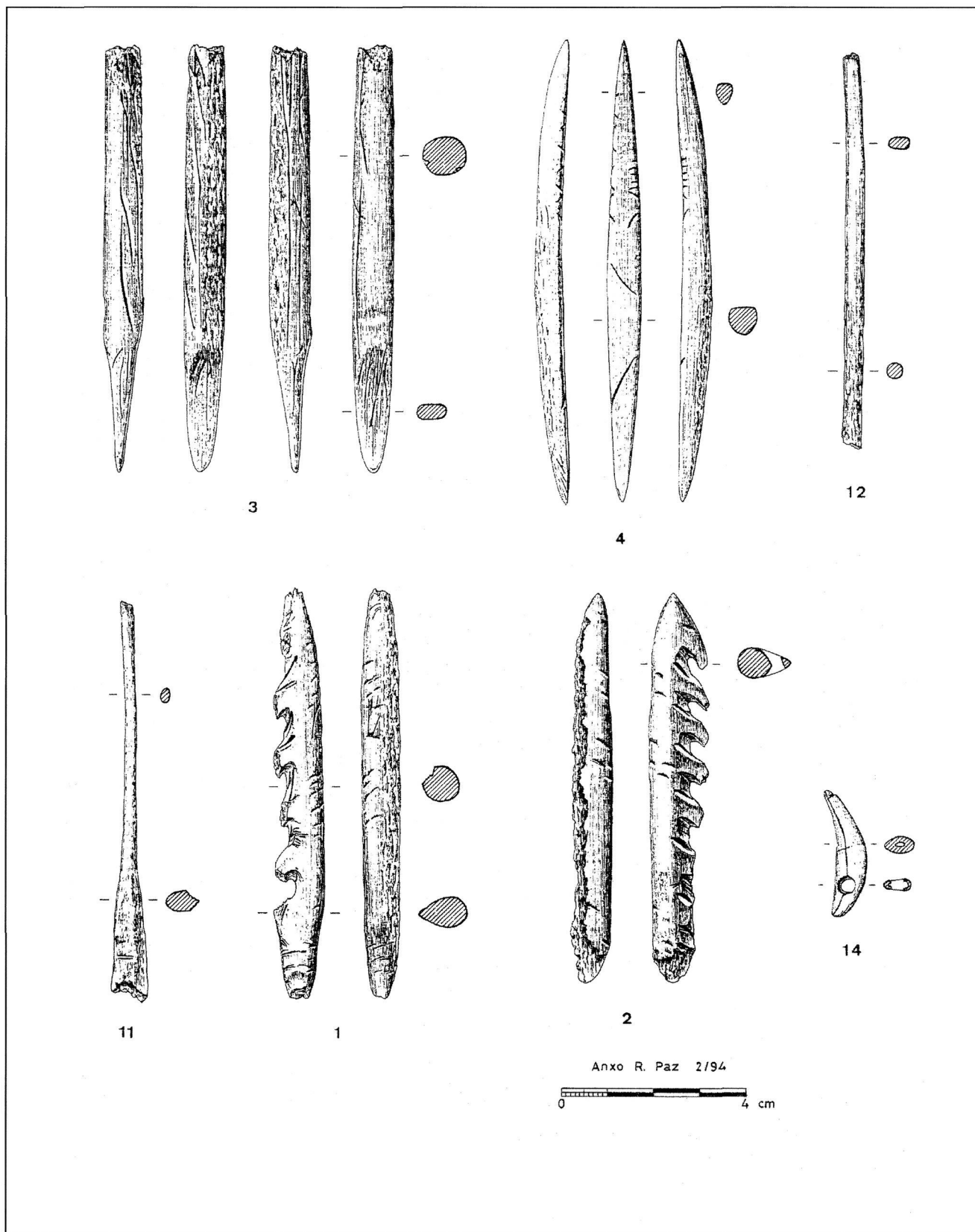


Lámina 1. El Pendo.

5. Azagaya fracturada en la zona proximal, de sección subtriangular irregular. Longitud: 137mm. Decoración: motivo lineal vertical localizado en una de las caras, de carácter técnico (Lám.2).

6. Azagaya de base en bisel simple corto y sección circular con ligero aplastamiento. Fracturada, sólo se conserva la mitad proximal. Longitud: 101mm. Sin decoración (Lám.2).

7. Varilla con base en doble bisel, fracturada en la parte distal, sección subrectangular irregular, debido a la destrucción de parte de la pieza. Longitud: 121x15x9mm. Decoración: principalmente localizada en ambos dorsos, ocupa la mitad proximal y consiste en un motivo vertical de ángulos que algunos autores interpretan como la esquemática visión frontal de un cáprido (Carballo, Larín 1933, Fig.: 77). Este motivo se combina con una serie de líneas cortas simples irregulares, unas son horizontales y otras oblicuas, en ocasiones se cortan, distribuidas a lo largo del fuste y entre las series de ángulos (Lám.2).

— Clasificación: nos parece más apropiado relacionarlo con el Motivo 12, tipo c: ángulos y rectilíneos convergentes embutidos; en asociación con el Motivo 1.

8. Fragmento de costilla redondeada, de sección subrectangular. Longitud: 77x9x5mm. Decoración: rayado técnico muy fino en ambas caras, consistente en series verticales de líneas cortas generalmente horizontales, paralelas entre sí, combinadas con algunas aspas (Lám.2).

— Clasificación: Motivo 8, tipo c.

9. Azagaya con base recortada, roma, fracturada, sólo se conserva la mitad proximal, sección subcircular aplastada. Longitud: 88mm. Sin decoración (Lám.2).

10. Fragmento de espátula o de colgante (?), de sección plano-convexa, redondeado en el extremo. Dimensiones: 58x23x6mm. Decoración: en la cara dorsal presenta un motivo de líneas finas, casi siempre horizontales, que parten de los extremos y mueren hacia el centro. En la cara ventral presenta sobre los bordes series de líneas cortas paralelas combinadas con algunas oblicuas. En la línea de fractura no se aprecian señales de perforación (Lám.3).

— Clasificación: Motivo 1, en sus variantes a y c.

11. Posible punzón (?) sobre hueso fino pulido y redondeado, conserva la base natural y está

fracturado en el extremo distal; sección circular e irregular en la base. Longitud: 88mm (Lám.1).

12. Hueso fino, pulido y redondeado, fracturado en ambos extremos, sección circular en un extremo y rectangular en el otro. Longitud: 86mm (Lám.1).

13. Seis colgantes hechos en caninos atrofiados de ciervo, perforados (Carballo, Larín 1933; Fig.:11) (Lám.3).

14. Colgante hecho en canino de carnívoro, con perforación perfectamente circular (Lám.1).

15. Colgante realizado en un caracol marino, con perforación circular (Lám.3).

16. Un canino de «león de las cavernas» (Carballo, Larín 1933; Fig.:12) (Lám.3).

2. Yacimiento de la Cueva del Castillo (Santander)

2.1. Breves reseñas sobre los materiales:

Según el trabajo de V. Cabrera (1984), parece que los materiales procedentes de las dos primeras campañas de excavación realizadas por el IPH se habrían depositado en el Museo de Prehistoria de Santander, al menos en parte. Aquí sería donde, el Padre Carballo, director del Museo, realizó el intercambio de materiales con Santiago. Si bien este intercambio tuvo como consecuencia la pérdida real de estas piezas para los estudios realizados posteriormente, existe una diferencia respecto del caso anterior del Pendo y es que ahora sí han quedado referencias de la mayor parte de estos materiales en los diarios de campo y documentación gráfica diversa, recogido todo ello en el Archivo de P. Wernet y conocido por nosotros a través del trabajo de V. Cabrera (1984).

2.2. Listado de materiales:

1. Azagaya larga de sección circular y base en bisel simple corto —menos de 1/3 de la pieza—. Longitud: 143mm. Sin decoración (Lám.4).

2. Azagaya de sección subtriangular, fracturada, no conserva la zona proximal. Longitud: 111mm. Presenta motivos lineales simples verticales, localizados en el tercio mesial, de carácter técnico (Lám.4).

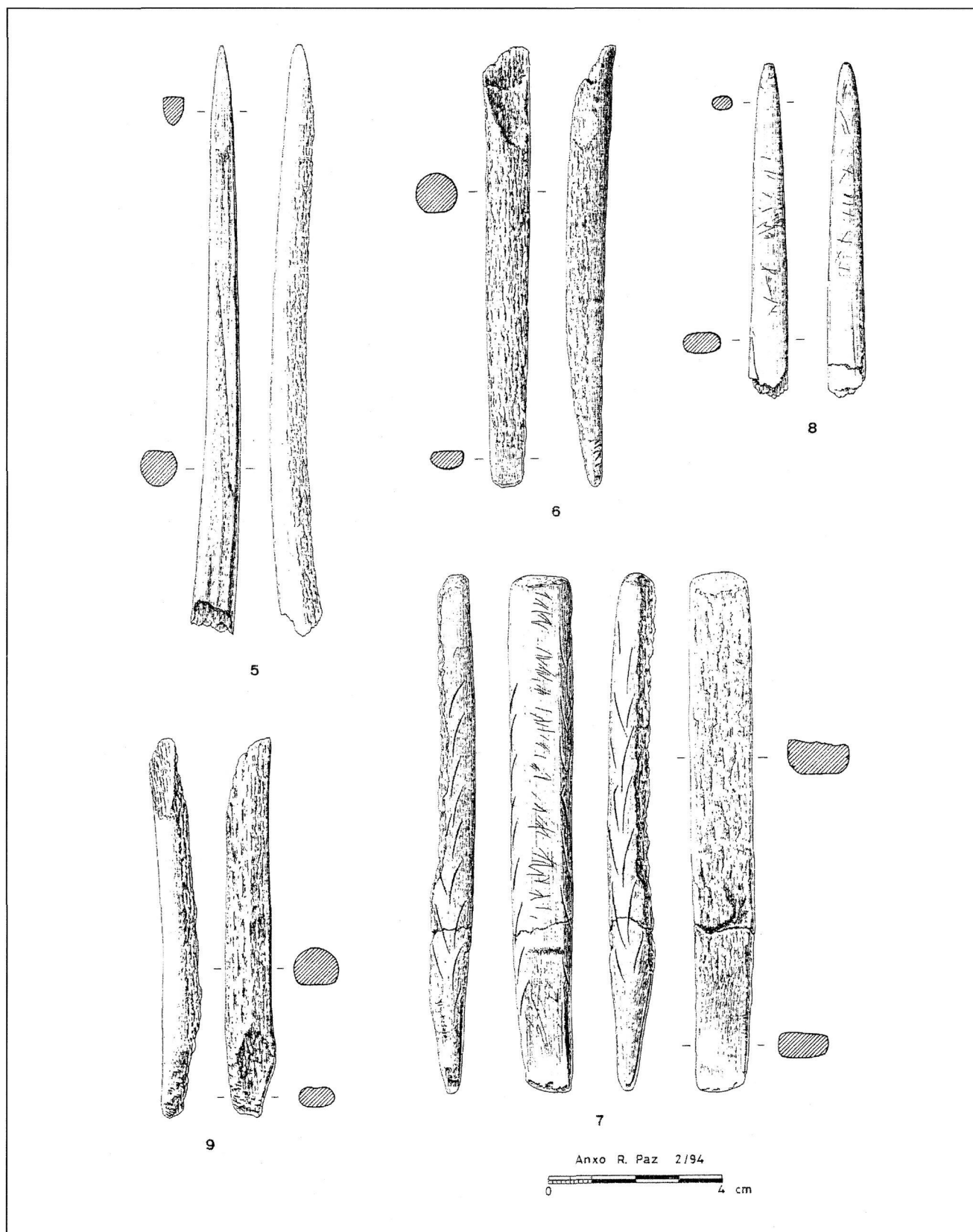


Lámina 2. El Pendo.

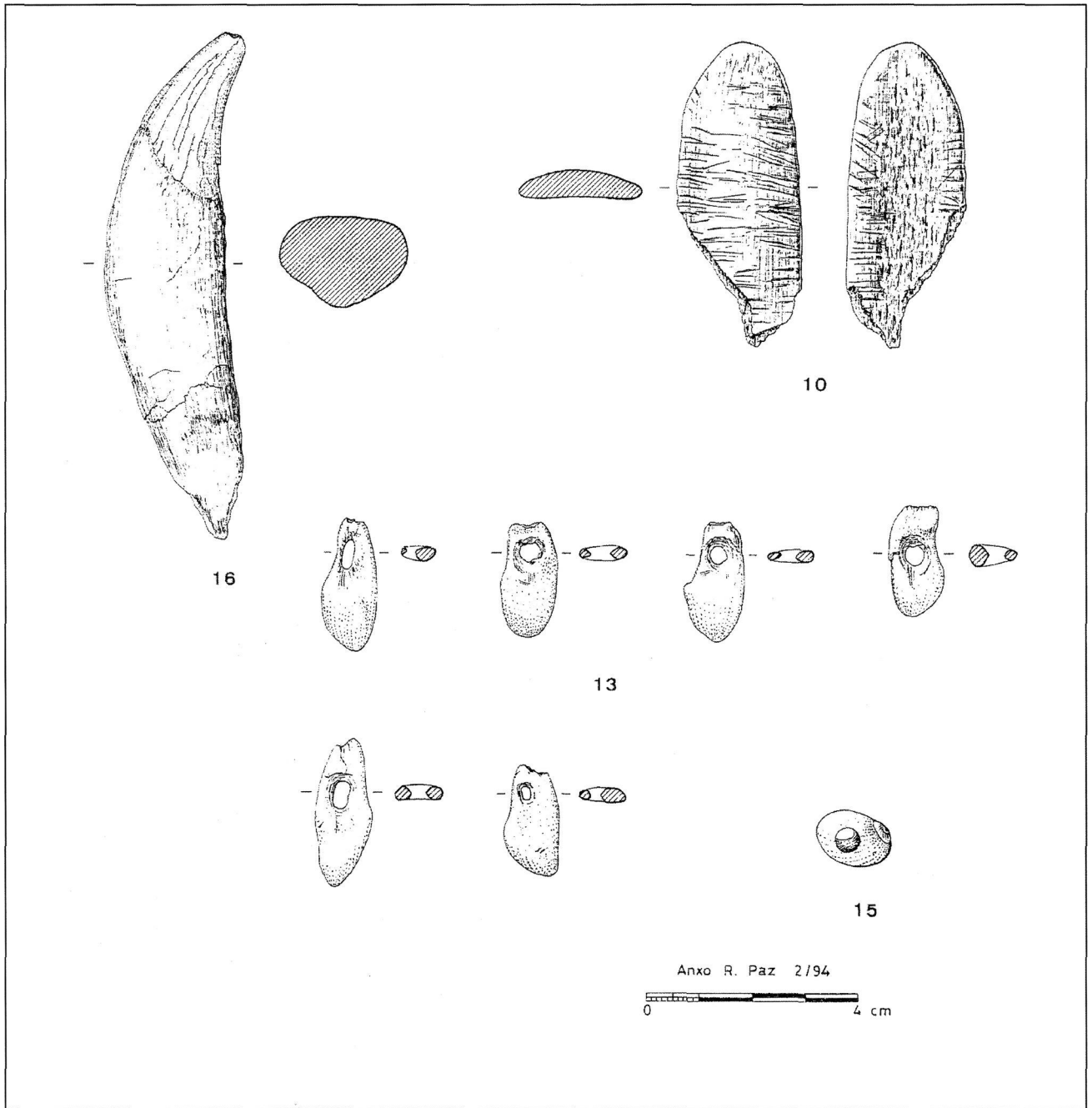


Lámina 3. El Pendo.

3. Azagaya de gran tamaño, de sección circular en la zona distal, aplastándose hacia la base; fracturada en la parte proximal. Longitud: 120 mm. Decoración: presenta motivos lineales verticales que consisten en una línea principal sobre la que inciden a un lado, trazos oblicuos más cortos en un caso, o un sólo trazo oblicuo en el extremo de la línea vertical en otro (Lám. 5).

— Clasificación: ambos tipos se relacionan con el Motivo 6, en sus variedades a, de flecha simple, y b, de gancho.

4. Azagaya robusta de fuste irregular; presenta dos entalladuras en la mitad distal, sección variable, trapezoidal en la zona distal y rectangular en la zona proximal, con base en bisel simple bastante tosco. Longitud: 130mm. Sin decoración (Lám. 4).

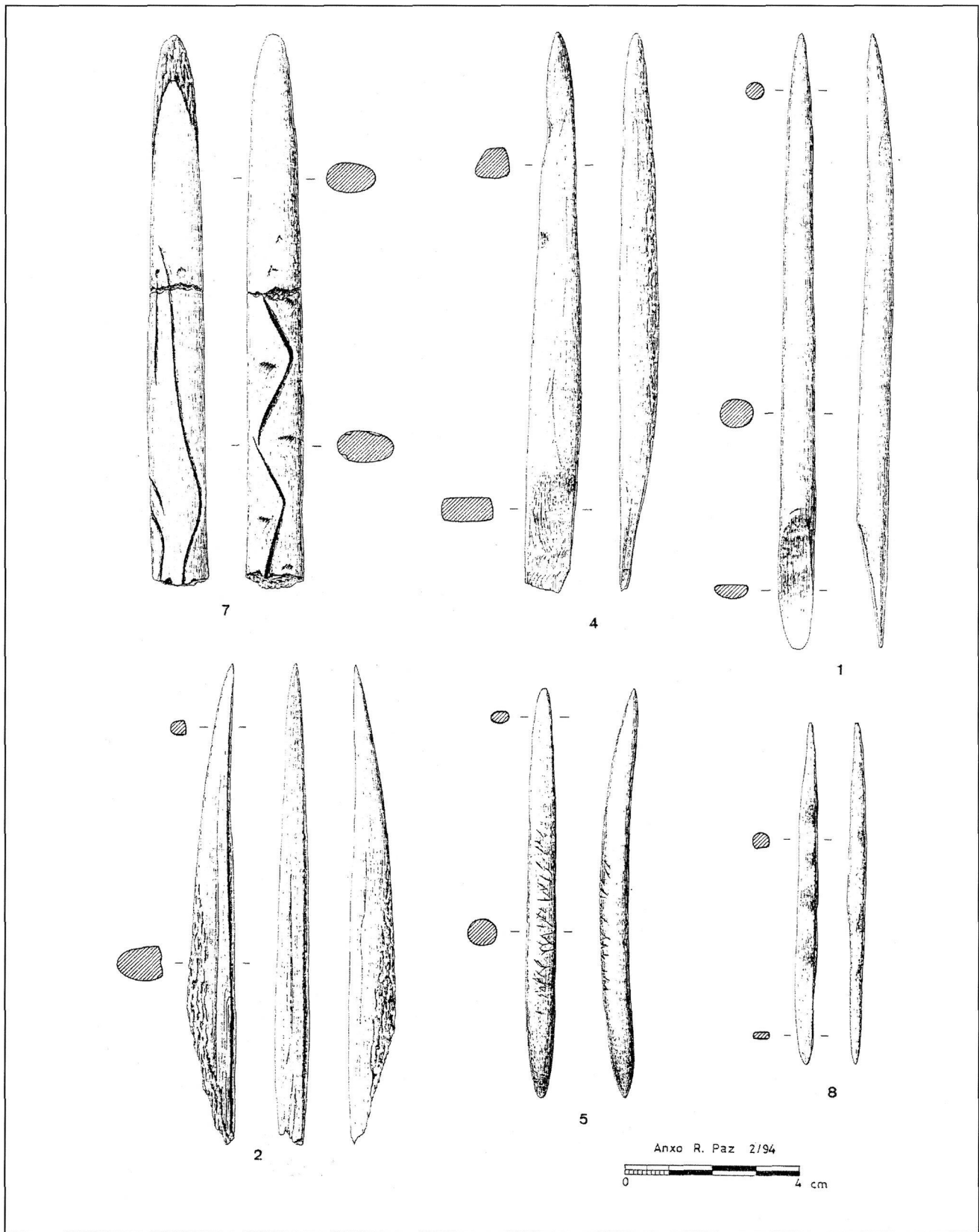


Lámina 4. El Pendo.

5. Azagaya biapuntada o punta doble, de sección circular, con ligera curvatura. Longitud: 95mm. Decoración: presenta en la zona mesial y en ambas caras, motivos lineales dispuestos verticalmente y consisten en la combinación de líneas cortas oblicuas con motivos de horquilla (Lám.4).

— Clasificación: combinación del Motivo 1 con el Motivo 9, tipo c.

6. Azagaya de sección circular, fracturada en la zona proximal. Longitud: 99mm. Sin decoración (Lám. 5).

7. Costilla de sección elíptica aplastada, fracturada en la zona proximal, pulida y redondeada en el extremo. Longitud: 128mm. Decoración: en la cara dorsal presenta en grabado de trazo ancho y profundo, un motivo lineal en zig-zag, con muescas triangulares alternas localizadas en cada ángulo de la línea. En la cara ventral presenta un motivo lineal curvo, también con trazo profundo pero menos ancho que el anterior, asociado con muescas y el conjunto posiblemente está relacionado con una estilización animalística, un pisciforme (?) (Lám.4).

— Clasificación: para S. Corchón (1986:387), que estudia esta pieza a través del documento anteriormente citado, depositado en el Museo Arqueológico Nacional número 166 de su catálogo, Fig. 134, nº 3, esta asociación de zig-zag con muescas no está documentada pero la relaciona con la asociación número 8: curvilíneos compuestos en series. El mismo criterio parece que es compartido por V. Cabrera (1984), que relaciona esta pieza con la varilla de Aitzbitarte IV publicada por I. Barandiarán (1967b). Por nuestra parte consideramos que se trata de una decoración horizontal, interpretando el anterior como un motivo animalístico estilizado que no podemos conocer totalmente, pues queda interrumpido por la fractura, siendo posiblemente relacionable con el Motivo 34 o 35 de Corchón (1986).

Referencias bibliográficas: Cabrera Valdés, V. (1984:370, Fig.172:4); Corchón, M.S. (1986:387, nº 166 del Catálogo, Fig. 134, nº 3); González Sáinz, C. (1989).

8. Punzón fino de base redondeada y aplastada, sección irregular tendente a subcircular con marcado aplastamiento hacia la zona proximal. Longitud: 80mm. Sin decoración (Lám.4).

9. Fragmento distal de aguja, sección circular. Longitud: 28,5mm (Lám.5).

10. Fragmento distal de aguja, sección circular. Longitud: 35mm (Lám.5).

11. Fragmento distal de pequeño punzón de sección circular en la parte distal y con aplastamiento en la zona proximal, donde presenta unos trazos finos y cortos. Longitud: 40mm (Lám.5).

12. Pequeño punzón de hueso, sección subcircular. Longitud: 39mm (Lám.5).

13. Arpón plano de sección aplastada, con una fila de 3 dientes anchos y perforación en ojal en la zona proximal. Longitud: 97mm (Lám.5).

Referencias bibliográficas: Cabrera Valdés, V. (1984:379, Fig.175:2).

14. Fragmento mesial de arpón de sección subromboidal, con dos filas de dientes robustos. Longitud: 58mm (Lám.5).

Referencias bibliográficas: Cabrera Valdés, V. (1984:379, Fig.175:3); Barandiarán Maestu, I. (1972:151, Lám.22:14).

15. Fragmento mesial de arpón de un fila de dientes finos —sólo conserva uno completo y el arranque de dos—, con posible orificio basal circular, de sección aplastada. Longitud: 72mm. Decoración: presenta motivos lineales cortos, horizontales, sobre cada diente. En el dorso presenta decoración vertical de motivos lineales curvos rematados por una serie de tres pequeñas líneas paralelas entre sí y de orientación oblicua. Muestra grandes semejanzas con la pieza nº 6 de la Fig. 173 de la Memoria del Castillo (Cabrera Valdés, V., 1984:371) (Lám.5).

— Clasificación: Motivo 19, tipo b curvas sencillas, asociadas al Motivo 1, incisiones cortas.

3. Yacimiento de la Cueva de Valle (Santander).

3.1. Breves reseñas sobre los materiales:

Las referencias más directas que encontramos sobre este yacimiento se las debemos a los Dres. A. Cheynier y J. González Echegaray (1964) y, acerca de la procedencia de estos materiales localizados en Santiago, todo parece indicar que formaban parte del lote que inicialmente se envió a París y que después fueron devueltos al Museo de Prehistoria de Santander.

3.2. Listado de materiales:

1. Azagaya robusta de base ahorquillada y sección subcuadrangular en la zona meso-proximal y circular en el extremo distal; profusamente decorada

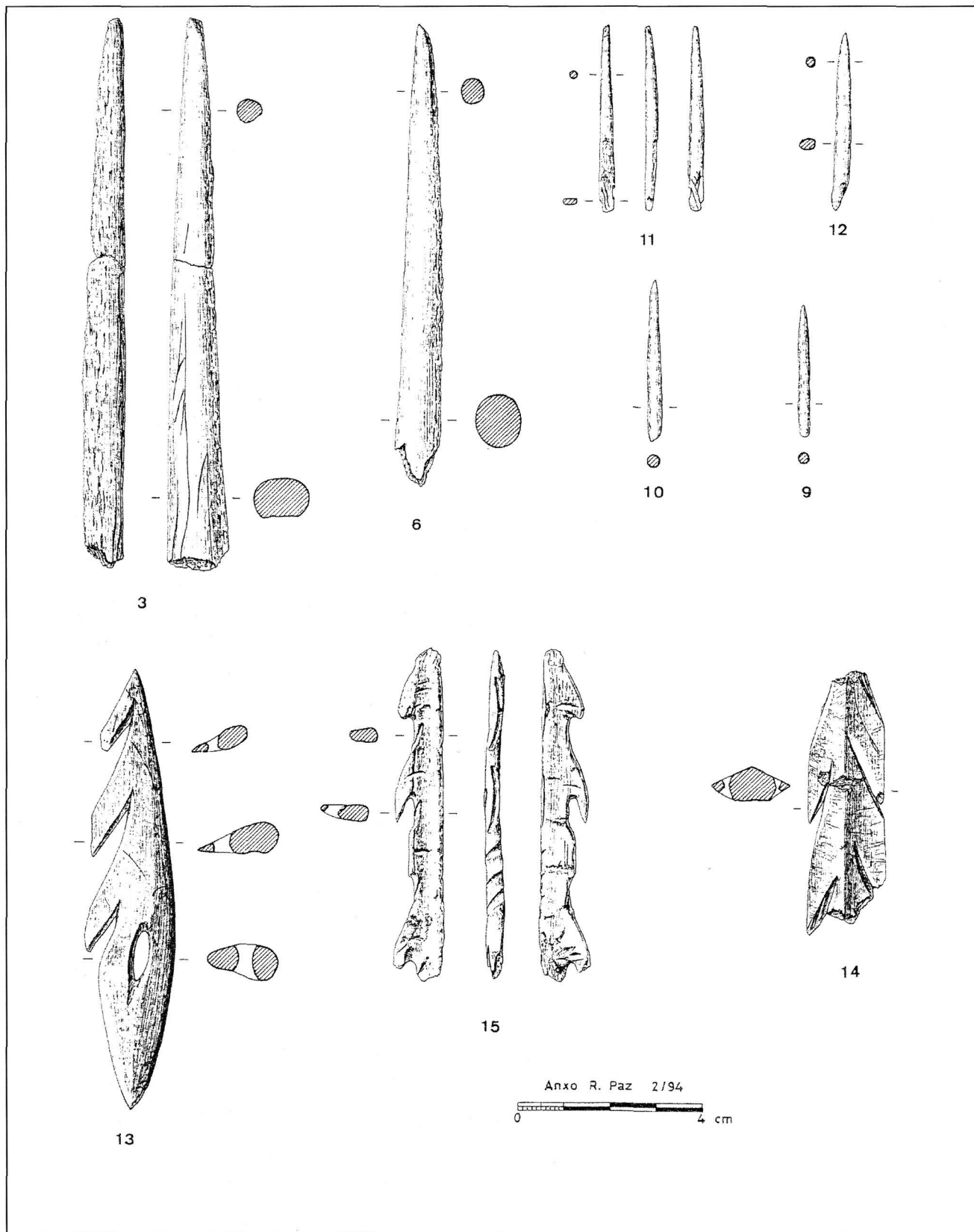


Lámina 5. El Castillo.

en su zona mesial. Longitud: 97mm. Decoración: en los laterales presenta dos series verticales de relieves tuberculados, paralelas entre sí. Sobre una cara, un motivo lineal escaliforme determinado por dos líneas verticales, paralelas y cortadas por pequeños trazos localizados entre las anteriores, unos son horizontales y otros ligeramente oblicuos. Sobre la cara opuesta, un motivo lineal combinado, formado por una línea de eje vertical con un motivo en zig-zag a la derecha y una serie de líneas oblicuas al eje (como un zig-zag abierto), a la izquierda (Lám.6).

— Clasificación: esta pieza también fue estudiada por S. Corchón, correspondiendo al número 271 de su Catálogo, y la clasifica (1986:452) como una combinación del Motivo 39, relieve tuberculado, con el Motivo 31 diversos, que denomina «temas lineales irregulares». Al no conocer la pieza más que por un dibujo, estos motivos lineales no aparecen fácilmente clasificables. Siguiendo su propia clasificación, además del Motivo 39, consideramos que en la pieza se identifica un Motivo 10, tipo b, correspondiendo a un escaliforme sencillo irregular; y en el otro lado, aunque parece que se trata de una asociación del signo «ángulo» no totalmente documentada, quizá estaría relacionada con la articulación de «ángulos como elemento integrante de bandas de motivos lineales» en este caso, en sentido longitudinal (Corchón, 1986).

Referencias bibliográficas: (Cheynier, González Echegaray 1964:337, Fig. 7, n° 12; (Corchón 1986:447, Fig. 181, n° 3; González Sáinz 1989).

2. Fragmento distal de azagaya de sección irregular subcuadrangular. Longitud: 70mm. Decoración: motivos curvilíneos simples verticales combinados con motivos lineales de gancho (Lám. 6).

— Clasificación: Motivo 19, tipo b, curvas sencillas en series longitudinales combinado con el Motivo 6, tipo b.

Referencias bibliográficas: (Cheynier, González Echegaray 1964: 339, Fig. 9, n° 16).

3. Fragmento de larga varilla de sección circular y base con un pequeño doble bisel, fracturada en la parte distal. Longitud: 290mm. Sin decoración.

Referencias bibliográficas: (Cheynier, González Echegaray 1964: 338, Fig. 8, n° 16).

Análisis de los motivos decorativos

A continuación, proponemos un estudio particular de los motivos decorativos presentes en este

pequeño lote de piezas y que ya fueron descritos. Si bien es cierto que las piezas más interesantes de Arte mueble propiamente dicho son fundamentalmente tres, una en cada yacimiento, hemos visto como además hay diversos tipos de incisiones, casi siempre de carácter técnico, pero que también reflejan motivos conocidos dentro de una sistemática seguida en el arte paleolítico. Constituyen una serie de 13 motivos diversos que, individualizados de sus respectivos soportes, se reúnen en la Fig. I; los números del 1 al 7, parte superior, corresponden a la colección del Pendo; de los números 8 al 11, parte inferior izquierda, se trata del Castillo y los números 12 y 13, a la Cueva de Valle.

Se observa como en El Pendo tienen cierta importancia las incisiones lineales cortas organizadas en series, apareciendo bien como motivo único —números 3, 4, 7—, bien formando parte de combinaciones con otros motivos diferentes —números 5, 2, 6—. Se trata de trazos cortos paralelos de inclinación oblicua u horizontal, de carácter técnico —3 y 4—, que en un caso se organizan en grupos binarios. Cronológicamente se encuentran desde el Auriñaciense pero es en el Magdaleniense final cuando se rarifican y se aplican en armas, con este carácter técnico (Corchón 1986); aspecto que se comprueba pues aquí estos motivos también se encuentran sobre dos arpones típicos del Magdaleniense superior final cantábrico.

Un tipo diferente representa la decoración número 7 de esta figura que nosotros interpretamos como un rayado paralelo sobre los bordes, realizado con finas incisiones. Si bien es cierto que la orientación de los trazos es irregular llegando a producir que en algunos casos se corten, no nos parece un aspecto lo suficientemente generalizado en la pieza como para relacionarlo con un motivo reticulado. Cronológicamente, esta decoración de colgantes mediante incisiones en paralelo en los bordes, es frecuente en piezas auriñacienses o solutrenses, aunque con carácter más rarificado se encontraron motivos relacionables en el Magdaleniense superior de Tito Bustillo (Corchón, 1986).

El motivo número 6 se refiere a series verticales mixtas de trazos cortos paralelos mezclados con aspás, realizadas con incisiones extremadamente finas, lo que les confiere cierto carácter rarificado. Para Corchón (1986) el motivo de aspa bajo la forma característica de decoración longitudinal en combinación con series de incisiones transversales

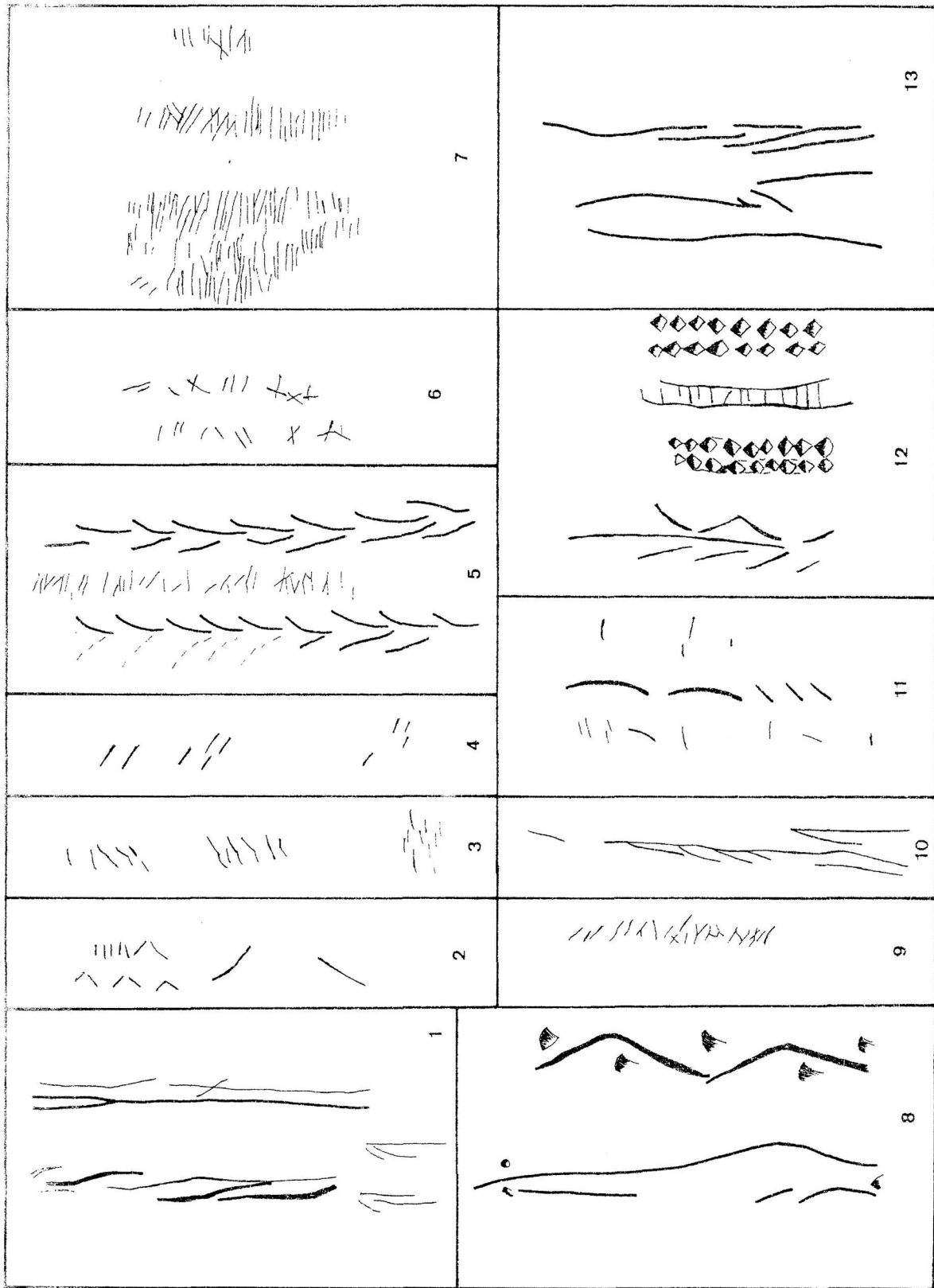


Figura 1

en paralelo es típica del Magdaleniense inferior; siendo frecuentes en el Magdaleniense superior y final las aspas solas, dobles, etc., cada vez más complejas (Barandiarán 1972).

La decoración del recuadro número 2, zig-zag disociado en sentido vertical, hecho con trazo corto pero seguro, se documenta en todo el Magdaleniense, pero también existen numerosos paralelos de este motivo en el Magdaleniense superior-final cantábrico realizados con trazo más profundo —incluso se hace ancho conforme se aproxima al Aziliense—, como en la Cueva de Valle (Corchón 1986:452, Catálogo n° 268; Fig.184, n° 6), en el mismo yacimiento del Pendo, además de Bricia o la Riera (Barandiarán 1972).

La decoración lineal del recuadro número 1 en donde se combinan curvas sencillas en paralelo con motivos lineales simples, además del motivo flecha y gancho, es una asociación que encuentra paralelos en el mismo Magdaleniense final del Pendo (Corchón 1986:412, Catálogo n° 88; Fig.163, n° 3) e incluso se relaciona más claramente con la decoración del recuadro número trece de esta misma figura, perteneciente al Magdaleniense superior final de Valle. Se trata de motivos de amplia presencia en el Magdaleniense incluyendo las etapas finales.

La decoración vertical del recuadro número 5 formada por series de ángulos convergentes embudidos se encuentra en todo el Magdaleniense pero tiene un desarrollo particular en las fases finales del mismo (Corchón 1986, Barandiarán 1972). Este motivo es muy habitual, encontrándose paralelos en el yacimiento del Pendo, pertenecientes al mismo nivel, (Corchón 1986:435, n° 200 del Catálogo, Fig.161, n° 1), en la Paloma o en el Magdaleniense final de Urriaga (Barandiarán 1972: 229, Lám.14, n° 4).

En el yacimiento del Castillo, los motivos decorativos con que contamos en esta muestra son escasos. El más interesante es, sin duda, el del recuadro número 8 que consideramos se trata de una decoración horizontal realizada sobre costilla. En una cara presenta un motivo en zig-zag combinado con profundas muescas triangulares. La técnica del trazo, ancho y profundo, con perfil en V, como ya comentamos, son características que lo vincula con las etapas finales del Magdaleniense superior (Corchón 1986, Barandiarán 1972). En la otra cara y en trazo menos ancho, presenta un motivo animalístico orientado hacia la derecha y tam-

bién asociado con muescas triangulares; la fractura de la pieza nos impide conocer el grabado en su totalidad pero consideramos que puede establecerse un posible paralelo con el motivo de un canto grabado de Balmori, estudiado por Ignacio Barandiarán (1972:89) y que representa «un cuerpo animal hacia la izquierda, con una sola pata por par, al que no se han señalado ni la cabeza ni las pezuñas; dos trazos oblicuos cruzan el interior de su cuerpo (Fig.10, Lám.55.10). Hay además alguna incisión suelta (de huella triédrica muy ancha) cerca del cuello del animal y una muesca profunda en el contorno del canto». Como se observa (Fig.2), aquí se vuelve a encontrar la asociación de un grabado animalístico indeterminado con muescas triangulares, siendo la principal diferencia entre ambos motivos, los surcos oblicuos del interior del cuerpo, que no están presentes en la representación del Castillo; además de que ésta es más estilizada como resultado de la adaptación a la propia morfología del soporte, una costilla en este caso. La pieza de Balmori apareció en un nivel que presenta materiales del Aziliense con otros del Magdaleniense final.

En el recuadro número 10 aparece de nuevo el motivo de gancho con la variante de arpón que, como ya hemos dicho, es muy frecuente en el Magdaleniense, acompañados de trazos simples. Por el tipo de incisión, muy fina, no se descarta la relación de esta pieza con el Magdaleniense inferior del Castillo (v.p.e. Corchón 1986); al igual que los motivos que aparecen en el recuadro número 9.

Los motivos lineales del número 11, consistentes fundamentalmente en una serie vertical de trazos curvilíneos rematada por un grupo de tres líneas cortas oblicuas, es una decoración típica de los dorsos y de las armas en general, del complejo de Magdaleniense con arpones (Corchón 1986); también en este caso aparece en la misma zona de un arpón.

Por último, el conjunto decorativo del recuadro número 12 es complejo e integra varios motivos. Se destacan las series de relieves tuberculados dispuestos en grupos binarios, que dan a la pieza cierto aspecto «barroco». Sobre la cronología de este motivo decorativo, si bien algunos autores lo documentan claramente en el complejo Magdaleniense con arpones (Corchón 1986), otros introducen algunas dudas al admitir que ésta no es la única atribución posible, pues también encajarían en fases

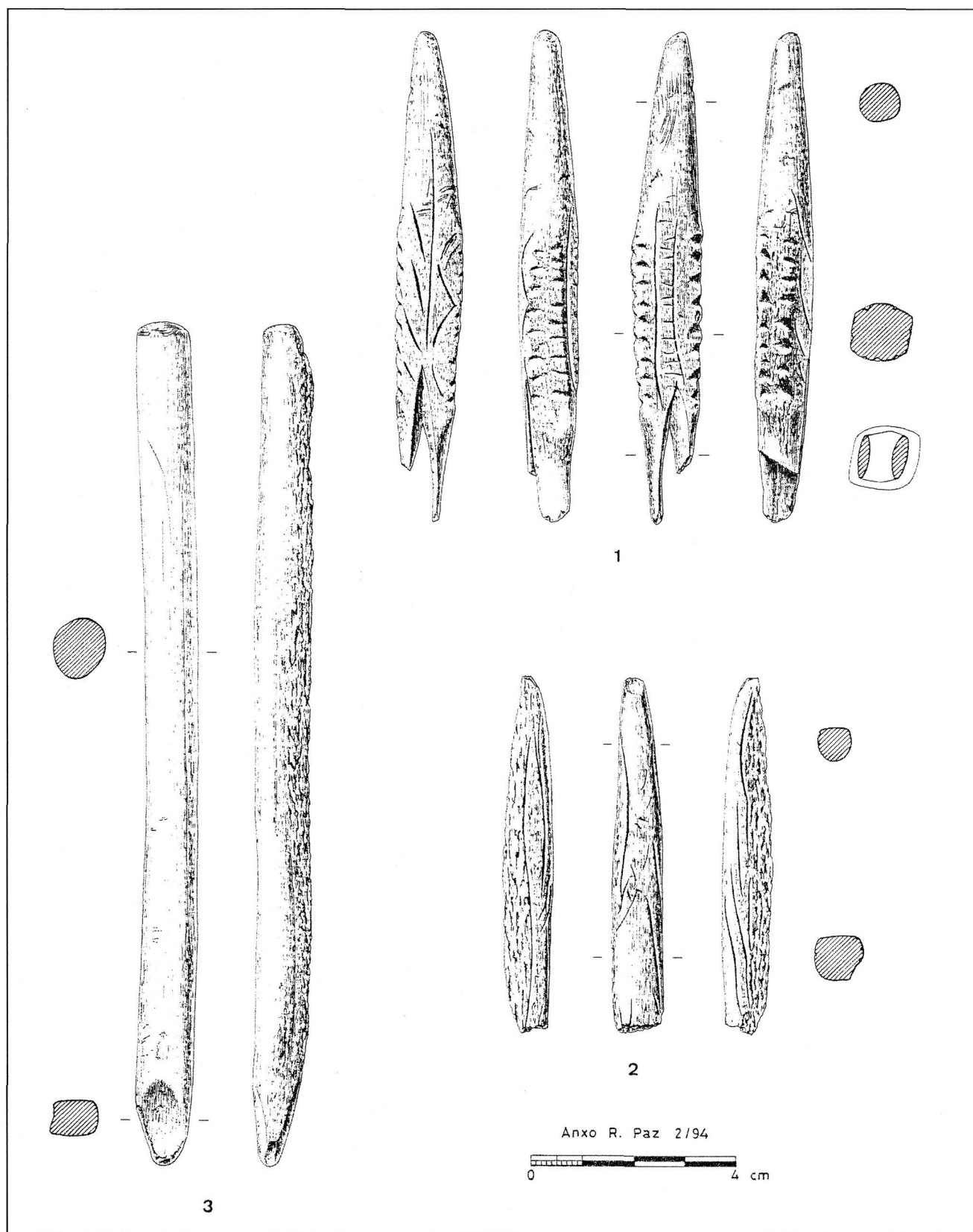


Lámina 6. El Valle.

anteriores, como en el Magdaleniense medio. Paralelos de este motivo se encuentran en el mismo yacimiento además de La Chora, Ermitia y Urriaga (Barandiarán 1972). Esta pieza presenta además un motivo escaliforme que parece habitual del Magdaleniense superior y final, principalmente en la variable que presenta trazos de relleno con diferente orientación (Corchón 1986). Finalmente, un motivo decorativo vertical organizado en torno a un eje que sí se señala por medio de una incisión de trazo bien marcado: a la derecha del mismo se sitúa una línea en zig-zag disociado y a la izquierda, una serie de trazos oblícuos que completan el conjunto con una sensación de unidad clara aunque no se trata del mismo motivo a ambos lados del eje. No encontramos un paralelo totalmente idéntico, pero sí hay diversos aspectos que permiten hacer matizaciones. La organización en si misma, en torno a un eje central está relacionado con el geometrismo que comienza ya en etapas antiguas del Magdaleniense, si bien este eje no siempre aparece representado explícitamente. Además, la serie de trazos oblícuos puede equivaler formalmente a la abstracción del motivo en zig-zag, o al menos, está muy relacionado. Insertando el conjunto en la temática de la decoración vertical a base de líneas en zig-zag, muy habitual en todo el Magdaleniense y concretamente en las etapas finales de éste, como ya vimos anteriormente. Por otra parte no descartamos una interpretación global de este motivo en relación con las representaciones geométricas arboriformes, como las de piezas del Castillo o La Paloma (Barandiarán 1972:288, Fig.54:3 y 4, respectivamente).

Ensayo de adscripción crono-estratigráfica

Una vez analizados los materiales y sus motivos decorativos se han puesto de manifiesto una serie de aspectos de tipo técnico que permiten establecer relaciones, no sólo con la industria de los niveles a los que presumiblemente puedan pertenecer estas piezas, sino que se observa como este ámbito local queda superado al señalarse paralelos localizados en el Cantábrico, tal y como era de esperar. Se demuestra entonces que el análisis de las características técnico-artísticas resulta una vía válida y que, unidas a las referencias bibliográficas localizadas sobre estos materiales, permitirá la formulación de hipótesis acerca de la localización estratigráfica de cada lote de piezas en el yacimiento correspondiente.

Cueva del Pendo:

Las referencias bibliográficas que nos hablan de las excavaciones realizadas hasta 1932, señalan que todos los materiales corresponden a un único nivel que relacionan con «*la última fase del Magdaleniense VI*». Además: «*Se trataba de un solo nivel, cubierto por una capa estalagmítica de 40 cm. de grosor, y que descansaba sobre estratos estériles de arenas de río.*» (Carballo, González Echegaray 1952:37). Parece pues bastante segura una atribución de parte de estos materiales del Pendo al Magdaleniense superior-final cantábrico, atribución por otra parte claramente señalada por los arpones, al menos uno de ellos con perforación circular en la base. Además de éstos, ya hemos visto que hay una serie de piezas que por sus motivos decorativos se situarían de forma adecuada en esta fase, como son la decoración vertical en ángulos de la varilla —nº 7, Lám.2—, los curvilíneos simples asociados a diversos motivos rectilíneos en la azagaya de doble bisel —nº3, Lám.1—. En cuanto a los diversos tipos de colgantes realizados a partir de diferentes dientes de animales —números 13 y 14— o sobre un caracol marino —nº 15—, si bien es cierto que son piezas de una amplia cronología en el Paleolítico superior cantábrico, encajarían perfectamente en los momentos finales del Magdaleniense superior; aunque repetimos, ésta no sería su única atribución posible.

Además, parecen distinguirse entre estos materiales un pequeño grupo de piezas que por sus características técnicas plantean ciertas dudas en cuanto a su posible localización estratigráfica, pudiendo pensarse en diversos momentos anteriores del Paleolítico superior. Se trata de las piezas que faltan para completar el lote y que corresponden a los números 4, 11 y 12 de la Lám.1; 5, 6, 8 y 9 de la Lám.2; 10 de la Lám.3.

Hemos visto que parte de estos materiales, por sus tipos y características técnicas y artísticas, señalan una atribución al Magdaleniense superior-final cantábrico, avalada además por las referencias bibliográficas según las que sabemos, se trata de materiales de la excavación de 1932 (Carballo, Larín 1933); además, posteriormente se aclara que las excavaciones hechas hasta este año «*dieron por resultado el hallazgo de un nivel, correspondiente a la última fase del Magdaleniense VI*», asegurándose que: «*La estratigrafía era segura (...) Se trataba de un sólo*

nivel cubierto por una capa estalagmítica de 40cm. de grosor y que descansaba sobre estratos estériles de arenas de río. No podía haber, pues, confusión de niveles» (Carballo, González Echegaray 1952:37).

Así tenemos que, al nivel del Magdaleniense superior final cantábrico del Pendo pertenecen sin duda, los dos arpones de la Lám.1 y la varilla con base en doble bisel y decoración vertical de ángulos, de la Lám.2. Además incluimos como muy probables de este nivel, los diversos colgantes de dientes y caracol marino con sendas perforaciones circulares —Lám.1.14, Lám.3.13 y 15—, así como el fragmento de azagaya recta con base en doble bisel y decoración de curvas sencillas paralelas combinadas con motivos lineales simples —Lám.1.3— cuyas características técnicas (preparación de la base, sección y perfil, junto con los motivos grabados) permiten encontrar paralelos con otras piezas del Magdaleniense superior final cantábrico, como ya hemos visto, concretamente en el yacimiento de Valle; además del propio nivel magdaleniense superior final del Pendo.

Para el resto de las piezas, la situación parece ser diferente y, en principio, no tan clara. Con anterioridad señalamos la hipótesis de que algunos materiales de esta muestra del Pendo pudieran corresponder a excavaciones posteriores a 1932. Sabemos que si procediesen de excavaciones realizadas hasta entonces, tendríamos que considerarlos globalmente de asignación al Magdaleniense superior final. Pero las diferentes características técnicas de los mismos, nos llevan a desestimar tal posibilidad; incluso el supuesto de que esta parte del lote sea homogéneo en sí mismo.

Estas sospechas de que quizá procedan de excavaciones posteriores a 1932, encuentran cierto apoyo en las citadas reseñas bibliográficas. Así sabemos que: «... en la campaña de 1934 (...) se realizaron nuevos sondeos en otro lugar de la caverna (...). Se trataba del antiguo yacimiento del que D. Marcelino de Mergelina a fines del siglo pasado, extrajo algunos objetos paleolíticos. El yacimiento en esta zona está algo revuelto en superficie (...). Se hicieron numerosos sondeos allí y en algún otro lugar oportuno de la cueva, dando por resultado el hallazgo de varios niveles, desde un Achelense un tanto arcaico (...) hasta un Asturiense típico (...). La gran caverna de El Pendo contiene, pues, niveles de Paleolítico inferior, todos los niveles del superior y, además, las etapas paleolíticas correspondientes a los períodos postglaciales» (Carballo, González Echegaray 1952:

38). Más adelante, en este mismo trabajo, se ofrece una descripción de las piezas obtenidas en estas intervenciones que, por ser demasiado somera, no permite las posibles identificaciones que pudieran hacerse de estos tipos, en el caso de que aún se encontrasen entonces en el Museo de Santander. Por lo tanto, nuestros argumentos sólo pueden basarse en las referencias obtenidas en esta publicación, además de las propias características técnicas de las piezas.

Siguiendo hacia abajo la secuencia estratigráfica del Pendo, en el Nivel II se diferencian zonas y excepto el tramo denominado II superior que claramente se atribuye al Magdaleniense superior final, las zonas II medio y II inferior, si bien se atribuyen al complejo magdaleniense, éstas quedan sin mayores precisiones salvo que el II medio es un Magdaleniense más avanzado que el II inferior (González Echegaray *et alii* 1980). Es decir, lo que sí parece claro es que el II medio y II inferior representan unas fases más antiguas de Magdaleniense.

En lo que se refiere a este conjunto, la doble punta de sección subtriangular y decoración vertical en zig-zag disociado (Lám.1.4), así como el fragmento de costilla redondeado, con finísimos trazos en series verticales de líneas y aspas irregulares (Lám.2.8), son piezas que encajarían bien en etapas antiguas del Magdaleniense, tal y como se evidencia también por el estudio de los motivos artísticos manifestando paralelos en el Magdaleniense inferior de Altamira, Balmori o del Castillo (Barandiarán 1972, Utrilla 1981); pudiendo proceder en este yacimiento, del Nivel II inferior o central, aunque cabrían otras adscripciones.

Por su parte, el fragmento proximal de azagaya de sección semicircular y base recortada con aspecto de «poco elaborada» (Lám.2.9) recuerda, aunque en una versión un tanto atípica por su aspecto arcaico, a las conocidas azagayas de Isturitz, con la base recortada, fósiles directores de los niveles de Perigordense evolucionado; pudiendo en este yacimiento, proceder entonces del Nivel Va.

El muy posible fragmento de colgante con decoración de series lineales horizontales (Lám.3.10) aparece como un objeto de relativa fácil localización en el tiempo, pues se encuentran paralelos claros en el mismo yacimiento, atribuidos al Nivel VIII, Auriñaciense I, (González Echegaray *et alii* 1980, Barandiarán 1980, Corchón 1986); si bien ya

hemos visto que este motivo decorativo es habitual en colgantes de fases evolucionadas auriñacienses, perigordenses o solutrenses (Barandiarán 1972, Corchón 1986), pudiendo éste corresponder también a cualquiera de los niveles auriñacienses —VI, Vb, IV o III— o perigordenses —Va o V— del Pendo.

Los útiles que faltan para completar esta muestra aportan escasos aspectos técnicos o artísticos susceptibles de una interpretación crono-estratigráfica. El fragmento proximal de azagaya con bisel simple y sección circular ligeramente aplastada (Lám. 2.6) podría localizarse en cualquiera de los niveles de Auriñaciense evolucionado; mientras que las piezas restantes (Lám.2.5; Lám.1.11 y 12) parecen corresponder a piezas poco elaboradas, conservándose incluso en una de ellas, parte de la zona natural del hueso, aspecto únicamente destacable, que las situaría sin problemas en cualquiera de los niveles perigordenses del Pendo, de acuerdo con las características generales de la industria ósea en estos períodos (v.p.e.: Barandiarán 1967b, Bernaldo de Quirós 1982, Corchón 1986, Baldeón 1990).

Cueva de El Castillo:

Es evidente que si bien desconocemos la localización estratigráfica de parte de estas piezas, nos encontramos ante un conjunto de procedencia heterogénea, señalándose inicialmente y de forma clara un reparto entre los siguientes niveles:

— Aziliense (Nivel 4): a este nivel corresponden el arpón completo de tres dientes y perforación en ojal (Lám.5.13) y el fragmento mesial de arpón con dos filas de dientes y sección romboidal aplastada (Lám.5.14) (Cabrera Valdés 1984).

— Magdaleniense superior-final (Nivel 6): a este nivel se asignan con seguridad, la pieza con profundo grabado en zig-zag (Lám.4.7) y el fragmento de arpón de sección aplastada que conserva un único diente completo (Lám.5.15) (Cabrera Valdés 1984, Corchón 1986, González Sáinz 1989).

Además de estas claras referencias bibliográficas sobre las piezas más destacadas del conjunto, bien por su decoración, bien por tratarse de tipos escasos, para el resto de las piezas de este yacimiento no disponemos hasta el momento de más información que la que pueda desprenderse de las caracte-

terísticas propias de los tipos presentes; si a ello unimos el hecho de que éstos apenas están decorados, encontramos que su adscripción crono-estratigráfica no resulta fácil, sobre todo teniendo en cuenta la amplia y variada secuencia cultural del yacimiento del Castillo.

De todas formas, nos parece interesante exponer algunas posibles identificaciones que si bien tienen un carácter provisional debido a la naturaleza de los documentos, *a priori* presentan un gran parecido formal.

Acudiendo nuevamente a las fuentes bibliográficas encontramos reproducidos parte de los documentos del Archivo Wernet, entre las que se encuentran algunas fotografías que Obermaier hizo de materiales de las excavaciones del IPH, asociados por sus características técnicas y por el nivel del que proceden (Cabrera Valdés 1984). A pesar de que dichas fotografías no incluyen una escala métrica como testigo del tamaño de las piezas y que la resolución de las mismas no permite apreciar detalles, es posible identificar algunas de ellas con cierta seguridad, según la morfología, preparación de la base, conservación, etc.

— Lámina XV (Doc.VII,2.41) (Cabrera Valdés 1984) se refiere a algunos de los escasos materiales del Nivel 10 —Solutrense— de este yacimiento. La pieza de la fila inferior, tercer lugar por la izquierda, corresponde a una azagaya robusta de tosco bisel con marcadas semejanzas con la pieza de las mismas características técnicas de nuestro listado (Lám.4.4).

— Lámina XVIII (Doc.VII,2.61) (Cabrera Valdés 1984) en la fotografía b, se muestra un conjunto perteneciente al Nivel 8 —Magdaleniense inferior— de «*puntas biseladas de distintas secciones, decoradas con surcos profundos longitudinales*». La primera pieza —por la derecha— de la fila inferior, presenta grandes semejanzas con una pieza de este lote que, sin embargo, no tiene surcos —Lám.5.6—.

— Lámina XIX (Doc.VII,2.9) (Cabrera Valdés 1984) se trata igualmente de materiales del Nivel 8, Magdaleniense inferior. En la fotografía a, de «*puntas monobiseladas*», la pieza cuarta de la fila inferior parece identificarse con nuestra pieza nº1 (Lám.4). En la foto b, de «*puntas de sección circular*», la quinta pieza de la fila superior podría corresponder a la nº 5 (Lám.4) de nuestro listado.

Además del parecido formal como criterio de relación con una u otra etapa, en algunos casos con-

tamos con las propias características de las piezas y la presencia de ciertos trazos decorativos que esperamos puedan contribuir a centrar esta cuestión. Las piezas de posible atribución al Magdaleniense inferior, según las fotografías de Obermaier, presentan secciones circulares, combinándose en dos casos, con secciones aplanadas en otras zonas de la pieza (Lám.4.5 y Lám.5.3); además, ambas piezas presentan unos motivos decorativos de tipo lineal y con organización vertical que, teóricamente ya hemos visto, no desentonan con una tal atribución (Barandiarán 1972, Corchón 1986).

Otra de éstas, la azagaya completa con bisel simple corto (Lám.4.1), por las características relativas a la sección y las propias del bisel —en el que todavía se pueden apreciar señales consistentes en ondulaciones transversales dejadas por la técnica de fabricación—; aparte del gran parecido formal con la pieza del documento, también encajaría bien en un nivel de Magdaleniense inferior sobre todo, si tenemos en cuenta la caracterización que de la industria ósea de este nivel realizó Pilar Utrilla (1981), destacando el predominio de la azagaya de base en bisel simple y en secciones diferentes; así como la considerable representación de las puntas dobles, también mostrando variadas secciones. En cuanto a los motivos decorativos, los define como simples: líneas, motivos en ángulo y trazos cortos perpendiculares en los fustes.

Admitimos que algunas dudas sin embargo, se plantean para la adscripción del fragmento de azagaya de la Lám.5.6, pues sus características técnicas y formales resultan escasamente diagnósticas. Por nuestra parte, y siguiendo con las características, la sección subtriangular, el trazo simple vertical en cada cara de la pieza y el aspecto de útil poco elaborado, consideramos que la pieza nº 2 de la Lám.4 presenta aspectos que también la encajarían bien en el nivel Magdaleniense inferior o quizá en momentos anteriores.

Por otra parte, la relación de la pieza nº 4 de la Lám.4 con el nivel solutrense parece clara, aunque sólo podemos basarnos en argumentos formales: el tosco bisel, la sección, las muescas del fuste y la robustez general de la pieza, son aspectos que no desechan esta atribución, principalmente si consideramos el paralelo que aporta este nivel del Castillo que además, se caracteriza por su reducido conjunto óseo: se trata de la otra azagaya también presente en la Lám.XV de Wernet, de sección aplas-

tada y monobisalada; se diferencia de ésta por una decoración en ángulos, se encuentra depositada actualmente en el Museo de Santander (Barandiarán 1972, Cabrera 1984).

El resto de las piezas que faltan por establecer en la secuencia del Castillo, resultan ser poco diagnósticas, tanto por los tipos —agujas y punzones— como por sus características técnicas, pudiendo ser posibles diversas localizaciones para éstas.

Cueva de Valle:

La secuencia estratigráfica conocida en la Cueva de Valle no deja lugar a dudas en cuanto a la clasificación cultural de estas piezas: Magdaleniense superior cantábrico (Obermaier 1925) y más concretamente, Magdaleniense superior, final (Corchón 1986; González Sáinz 1989), si bien ya hemos visto que, según los motivos decorativos que presenta la pieza nº 1 (Lám.6) algunos investigadores, aún aceptando esta atribución, la consideran próxima a las piezas del Magdaleniense IV (v.p.e. Cheynier, González Echegaray 1964, Barandiarán 1972).

Conclusiones

El estudio de los materiales de industria ósea del Paleolítico superior cantábrico, que fueron objeto de intercambio y que actualmente forman parte de los fondos del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Santiago, indica una cuidada selección de los mismos, cuya importancia debemos de valorar separadamente en el marco de cada yacimiento.

El conjunto correspondiente al yacimiento del Pendo, puede calificarse fundamentalmente como muy didáctico para una zona, la más occidental de la Región Cantábrica, donde las peculiares condiciones del medio, extremadamente ácido, no permiten la conservación de restos óseos en nuestros yacimientos arqueológicos. En esta muestra se encuentra un variado abanico de tipos óseos que van desde el hueso poco elaborado hasta los característicos arpones del Magdaleniense superior final cantábrico, con perforación circular en la base, pasando por piezas más comunes como azagayas con bases preparadas de diferentes formas, puntas dobles y

varillas, diversos tipos de colgantes y hasta una muestra paleontológica. Desde la perspectiva del Arte mueble propiamente dicho, la muestra es discreta pero igualmente válida para una «toma de contacto» con el tema; se destaca la decoración de una varilla con series verticales de ángulos. Sospechamos una composición no homogénea en cuanto al origen crono-estratigráfico de los distintos elementos que componen esta muestra, aspecto que añade un gran interés a la misma.

Por su parte, el conjunto de piezas procedentes del Castillo encierran una importancia mayor en cuanto que documentan diversos períodos del Paleolítico superior, algunos de ellos conocidos porque generalmente aportan ajueres óseos no tan ricos y variados como los magdalenienses: nos referimos concretamente al Aziliense. Podemos decir que en esta muestra se incluye una pieza poco abundante en la Región Cantábrica: el arpón de sección aplastada con doble fila de dientes. El carácter didáctico que parecía presidir la selección anterior, también se encuentra en ésta, pues junto a esta pieza, de gran valor por su reducido número, hay otro ejemplar completo de arpón aziliense, pero correspondiente a un tipo diferente, más conocido. Entre los materiales del Magdaleniense superior-final hay que destacar sin duda la pieza nº 7 como un magnífico ejemplar del Arte mueble cantábrico. Por último, otro aspecto que vendría a incrementar el interés de la muestra, es la posibilidad de que, además de las etapas citadas, están representadas otras más antiguas, como el Magdaleniense inferior y el Solutrense de este yacimiento.

Por último, el escaso número de materiales de la Cueva de Valle —posiblemente debido al reducido número del conjunto original conservado—, queda ampliamente compensado por la pieza nº 1, doblemente interesante por representar un tipo óseo nuevo en el conjunto global —azagaya de base ahorquillada— y otro magnífico ejemplo del Arte mueble cantábrico, con una importante decoración que no se libra de cierto carácter barroco aportado por los motivos pectiformes.

Resumiendo, parece que la selección de dichas piezas de entre los nutridos conjuntos óseos del Paleolítico superior cantábrico, estuvo dirigida por un criterio que podemos calificar como muy pedagógico y que llevó a la constitución de un lote en el que los tipos más comunes, y algunos de los menos comunes, están presentes; añadiendo una pequeña

muestra del arte mueble muy interesante. Si tenemos en cuenta que es en 1924 cuando se produce la visita de Obermaier a Galicia y que también es a partir de estas fechas cuando Pericot está en Santiago, podemos pensar que estos intercambios de materiales arqueológicos no son únicamente algo casual que se inscribe en el ámbito de la práctica habitual en la época, sino que se producen además en un momento en que comenzaba a fomentarse en Santiago un interés creciente por el estudio de la Prehistoria (Llana Rodríguez, 1991).

Santiago, 1994.

Bibliografía

BALDEON, A. (1990): «Las industrias de los niveles paleolíticos» en ALTUNA, J. *et alii* (Dir.): *La Cueva de Amalda (Zestoa, País Vasco)*. Fundación José María de Barandiarán, Ed. Eusko-Ikaskuntza, San Sebastián, pp.: 63-115.

BARANDIARAN, I. (1967a): «Sobre tipología y tecnología del instrumental óseo paleolítico», *Caesaraugusta* 29-30, Zaragoza, pp.: 7-79.

BARANDIARAN, I. (1967b): *El Paleomesolítico del Pirineo Occidental*. Monografías Arqueológicas III, Zaragoza.

BARANDIARAN, I. (1972): *Arte Mueble del Paleolítico Cantábrico*. Monografías Arqueológicas XIV, Zaragoza.

BARANDIARAN, I. (1980): «Industria ósea» en GONZALEZ ECHEGARAY, J. *et alii* (Dir.): *El yacimiento de la Cueva del Pendo (excavaciones 1953-57)*. Bibliotheca Praehistórica Hispana, Vol. XVII, Madrid, pp.: 149-192.

BERNALDO DE QUIROS GUIDOTTI, F. (1982): *Los inicios del Paleolítico Superior Cantábrico*. Centro de Investigación y Museo de Altamira, Monografías nº 8, Ministerio de Cultura, Santander.

CABRERA VALDES, V. (1984): *El yacimiento de la Cueva de El Castillo (Puente Viesgo, Santander)*. Bibliotheca Praehistórica Hispana, Vol. XXII, Madrid.

CARABALLO, J.; LARIN, B. (1933): *Exploración en la Gruta de El Pendo (Santander)*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 123, Madrid.

CARABALLO, J.; GONZALEZ ECHEGARAY, J. (1952): «Algunos objetos inéditos de la Cueva de El Pendo», *Ampurias* XIV, pp.: 38-48.

CHEYNER, A.; GONZALEZ ECHEGARAY, J. (1964): «La Grotte de Valle» en RIPOLL PERELLO, E. (Edit.): *Miscelánea en Homenaje al Abate Breuil*. Tomo I, Diputación Provincial de Barcelona, pp.: 327-345.

CORCHON, M. S. (1986): *El Arte Mueble Paleolítico Cantábrico: contexto y análisis interno*. Centro de Investigación y Museo de Altamira, Monografías nº 16, Ministerio de Cultura, Madrid.

GONZALEZ ECHEGARAY, J. (1951): «Excavaciones en la Cueva del Castillo», *Altamira* nº 2-3, Revista del Centro de Estudios Montañeses del C.S.I.C., Diputación Provincial de Santander, pp.: 336-341.

GONZALEZ ECHEGARAY, J. *et alii* (1980): *El yacimiento de la Cueva del Pendo (Excavaciones 1953-57)*. Bibliotheca Praehistórica Hispana, Vol. XXVII, Madrid.

GONZALEZ SAINZ, C. (1989): *El Magdaleniense Superior-Final en la Región Cantábrica*. Ed. Tantin, Universidad de Cantabria, Santander.

LLANA RODRIGUEZ, C. (1991): *El problema de la ordenación del espacio en el Paleolítico superior de Galicia y Asturias: el territorio económico*. Tesis Doctoral, Universidad de Santiago. Inédita.

UTRILLA MIRANDA, P. (1981): *El Magdaleniense inferior y medio en la Costa Cantábrica*. Centro de Investigación y Museo de Altamira, Monografías nº 4, Ministerio de Cultura, Santander.